

A UA CRAG, UNA DÉCADA DE INUNDACIÓN CREATIVA

José Ignacio Gil de la Puente



El visitante que llega a Castilla y León en esta primera década del siglo XXI puede satisfacer su interés por el arte contemporáneo describiendo un itinerario múltiple que le llevaría por buena parte de las capitales de provincia de la Comunidad. El CAB (Centro de Arte Caja de Burgos), el MUSAC (Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León) en León, el DA2 (Domus Artium 2002 de Salamanca), el Museo Esteban Vicente de Segovia o el Museo Patio Herreriano de Valladolid son los más sobresalientes exponentes de espacios que han ido surgiendo en los últimos años como escaparate cultural de las administraciones públicas o de la iniciativa privada. La creación contemporánea ha pasado a estar de moda, dando actividad a contenedores arquitectónicos impulsados, en algunos casos, como imagen icónica de las ciudades que han pretendido seguir la estela del fenómeno socioeconómico del Guggenheim de Bilbao. Un reciente escenario que en nada resulta parecido al que ofrecía esta misma región hace veinte años. En aquella época y en términos de arte, todo lo que no era o pasaba por Madrid, sencillamente no era.

Nos situamos en el último tramo del siglo pasado. En la localidad burgalesa de Aranda de Duero nace, se desarrolla y pone fin una experiencia artística colectiva cuya importancia, dos décadas después, continúa vigente. No sólo porque algunos de sus protagonistas se sitúan actualmente en primera línea del arte contemporáneo que emerge desde Castilla y León. También porque aquella audaz e insólita iniciativa, lejos de recordarse como un episodio de historia local, ha trascendido los años hasta ser reconocida su relevancia como caso excepcional en la escena artística nacional de una época entonces calificada como postmoderna.

A mediados de los años ochenta, un grupo de artistas, en su mayoría nacidos o con residencia en Aranda, constituye «A Ua Crag» como colectivo independiente y autogestionario de arte contemporáneo, que fija en la capital de la Ribera del Duero su taller de producción en una nave industrial de 750 metros cuadrados y abre una sala de exposiciones para la divulgación de la obra propia y la de otros artistas con los que existe sintonía personal y creativa.

No se trataba de un grupo que compartiese postulados formales en su labor artística. Más bien al contrario, era reflejo de sensibilidades y procedencias teóricas dispares e, incluso, de trayectorias inicialmente descompensadas, dado el lógico contraste que podía existir entre el incipiente trabajo de los miembros más jóvenes con el sólido recorrido de los más veteranos. Pero todos compartían dos características fundamentales: la alta calidad en sus propuestas y la necesidad de articular un sistema para que su obra pudiese visualizarse, rompiendo el aislamiento de una población situada fuera de cualquier circuito del mercado del arte. No resulta descabellado señalar como uno de los principales éxitos del grupo, su habilidad pragmática para combinar una estructura de organización y una estrategia de marketing que le permitió lanzar su obra de forma inmediata fuera de su ciudad, cuando individualmente los resultados no hubiesen llegado, con toda probabilidad, ni tan lejos, ni por supuesto, tan rápido.

El hecho no deja de tener ciertas características casi extraordinarias. Por un lado, sorprende la concentración en el tiempo de un número considerable de artistas comprometido con los lengua-



A Ua Crag en 1986 con Koen en el centro (la silla = Clemente Rodero).

jes más actuales de la escena creativa en una pequeña ciudad sin ninguna infraestructura cultural relevante y sin antecedentes que aparentemente justificasen dicha eclosión. A lo largo del siglo veinte únicamente dos figuras de la comarca habían trascendido a la historia del arte. La rupturista obra de Fermín Aguayo, pionero de la abstracción española que, aunque nacido en Sotillo de la Ribera, tuvo una peripecia vital alejada de su tierra. Y José Vela Zanetti, natural de Milagros, localidad a donde regresó para pasar la última etapa de su vida después de largos años de exilio. Consagrado como uno de los máximos exponentes de un característico realismo castellano, su obra pertenecía a otro tiempo sin conexión con el gusto de los jóvenes artistas.

«A Ua Crag» empieza su historia jugando con su propio nombre. Un apelativo de fuerte sonoridad que deriva del sustantivo agua y del adjeti-

vo crujiente. El colectivo establece así sus credenciales. Agua como punto de origen, el de una ciudad surcada por tres ríos –Duero, Bañuelos, Arandilla– como corriente vital, como curso de comunicación. Crujiente como vocación de armar ruido, de amplificar su propuesta creativa hacia el exterior, de ruptura como innovación, de alternativa al silencio, a la nada («Nunca pasa nada» es el título de la única película rodada en la ciudad ribereña, dirigida por Juan Antonio Bardem a principios de los años sesenta). También hay un componente de resistencia. Todos sin excepción reivindicaron la posibilidad de seguir trabajando en su lugar de residencia, de hacer viable la difusión al exterior de su trabajo sin necesidad de abandonar el propio entorno.

La participación en tres ediciones de ARCO proyectaría el grupo a la escena nacional, para dar paso a continuación a la etapa de mayor re-

percusión, con proyectos internacionales de intercambio con grupos de Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Canadá, en los que se formula la producción artística en relación al lugar donde se interviene.

«A Ua Crag» también complementó su experiencia creativa desplegando su energía en distintas iniciativas editoriales, actividades pedagógicas y otros proyectos paralelos como el II Partido de la Montaña, Red District o La Constructora. Y además, desde una visión estrictamente local, pero nada despreciable para quienes pertenecemos a esta ciudad, «A Ua Crag» representó una gratificante inyección de oxígeno a la actividad cultural de Aranda, convirtiéndola en escenario protagonista de una actividad artística sin precedentes.

El colectivo se puede definir además por lo que no fue. No se trataba de un grupo que postulase una determinada corriente creativa, ni que firmase una obra común como era el ejemplo de otras experiencias conocidas del arte español de décadas anteriores. En este caso, funcionaba la maquinaria de un proyecto común mediante la suma de individualidades de muy diversos planteamientos creativos. Como ya se ha indicado, tampoco pertenecía al circuito establecido del arte con sede en Madrid. Nació geográficamente fuera de lugar, en la periferia, como tantas veces se señala al hablar de «A Ua Crag».

Si hay que poner nombres propios a esta historia plural habría que citar a una numerosa nómina de personas con distinto tipo de participación en el tiempo y en la forma: Jesús Max, Alejandro Martínez, Javier Ayarza, Rafael Lamata, Miquel Cid, Rufó Criado, Pepe Ortega, Néstor Sanmiguel, Julián Valle, Ramón Valladolid, Luis González, Clemente Roderó, Eva Bombín, Ricardo Ferrero, María Jesús de la Puente, Herrero Sosa y Eva González. Además, mucha otra gente sumó su complicidad y amistad desde fuera.

En este aspecto el grupo tuvo también la habilidad de buscar formas paralelas de autofinancia-

ción. A las aportaciones personales de los integrantes del colectivo, «A Ua Crag» fue tendiendo una red estable de colaboradores que contribuían con sus cuotas a sufragar parte de los gastos. En todo caso, desde el punto de vista económico resultaría imprescindible la progresiva implicación de empresas privadas e instituciones públicas en el patrocinio de los proyectos más ambiciosos desarrollados en la historia del colectivo.

Pero volvamos al comienzo. Estamos en 1985. España disfruta de su joven democracia en el primer mandato de gobierno socialista tras la mayoría absoluta que llevó a Felipe González a la presidencia. Un año en el que el país rompe los largos años de aislamiento a los que le sometió la dictadura, firmando el tratado de adhesión a la Comunidad Económica Europea (actual Unión Europea). Mientras España se abre a Europa, la sociedad está tan ávida de recuperar el tiempo –político, social y cultural– perdido que pudiera parecer que los años de la transición quedan ya lejos, pero tan sólo han pasado cuatro desde el fallido intento de golpe de Estado del 23-F. La España de las comunidades autónomas también está dando sus primeros pasos. Castilla y León cumple su tercer año desde la aprobación de su primer Estatuto. En Madrid, a una hora y media de distancia de la villa arandina, la capital de España vive el epílogo de un momento de efervescencia cultural que bajo el sello publicitario de La Movida exporta aires de modernidad al resto del país.

En este contexto, Aranda de Duero, geográficamente situada en un enclave excepcional como cruce de caminos y comunicaciones, se consolida como una pequeña ciudad en proceso de digestión del desarrollo industrial experimentado en la anterior década con la implantación de la factoría Michelín como principal motor económico. Un pueblo que en pocos años duplica su población, amplía su trazado urbanístico y abre sus expectativas laborales a la industria sin dejar de ser agrícola. En su configuración social confluyen la fuerza del asociacionismo vecinal, la participa-

ción política de la transición y el sindicalismo que propician las grandes factorías. Entre tanto, el movimiento cultural de la ciudad, hilvanado en el ámbito sociológico y militante de la izquierda, propicia la organización de grupos como la Asociación Antonio Machado, que llega a contar con galería de arte en «La Casina».

Resulta innecesario buscar el origen último de determinados acontecimientos, a veces más fruto de la casualidad que de una pretendida causalidad, pero es posible apuntar que en el germen de «A Ua Crag» confluyeron de forma espontánea, además de la suma de las individualidades que lo configuraron, la mezcla de un caldo de cultivo local con la importación de las actitudes más transgresoras del momento. El propio grupo reconoce la experiencia 8+8 Madrid-Aranda como uno de los precedentes claros en la puesta en marcha del proyecto. En 1983 la Plaza Mayor de Aranda acoge durante una semana del mes de agosto las demostraciones artísticas de 16 creadores. Procedentes de Madrid participaron Victoria Encinas, Carlos Estedes, Miguel Mansanet, Paloma Morales, Isidro Parra, Clemente Rodero, José María Ruiz de Córdoba, Pedro Garhel y Santiago Polo. La nómina local vino firmada por Rufo Criado, Concha Díez Valcavado, Alejandro Martínez, Antonio Miquel Cid, Pepe Ortega, Néstor Sanmiguel y Yolanda Simón. Seis de los dieciséis formarían parte de «A Ua Crag». El lenguaje de la modernidad, las performances, las formas de una nueva plástica, dieron un colorido nunca visto al tranquilo corazón de la villa.

En todo caso, no hay que dejar de subrayar lo fundamental: la feliz circunstancia de coincidir en un pueblo del tamaño de Aranda de Duero un número importante de artistas con una misma necesidad creativa de situar su obra en la primera línea de lo contemporáneo, a pesar de pertenecer a generaciones distintas (entre algunos de los integrantes del grupo hay diferencia de edad de más de veinte años). Estamos ante la necesidad colectiva de buscar una estrategia que, por un lado, permitiese aflorar la energía creativa de cada

uno de sus protagonistas y, por otro, facilitase su proyección al exterior desde un lugar situado fuera de los circuitos establecidos del arte y en una Comunidad donde la actividad artística contemporánea no contaba con ningún respaldo institucional solvente y los espacios expositivos eran prácticamente inexistentes.

En la presentación del catálogo de su primera exposición itinerante por la Comunidad realizada en 1988, el crítico de arte Fernando Huici ya lo pone de manifiesto. «Un colectivo de creadores han elegido renunciar a los centros convencionales donde la actividad artística suele concentrarse en nuestro país y optar –yo diría, más bien, “provocar”– su propio centro. En Aranda de Duero no sólo encuentran un lugar donde desarrollar su propio trabajo creativo, sino que han creado también una plataforma desde el que difundirlo y difundir otras opciones artísticas, siempre desde una línea comprometida con el rigor y las tendencias más actuales».

No pretende ser este artículo ni análisis crítico de un movimiento artístico, ni trabajo objetivo de investigación histórica, sino más bien, crónica periodística sobre la memoria de una aventura colectiva de quien tuvo oportunidad de conocerla como espectador, desde la complicidad que ofrece la amistad compartida con algunos de sus protagonistas. Doce años, doce capítulos.

* * *

Tras la experiencia «8+8 Madrid-Aranda», tiene lugar en mayo de 1984 una muestra colectiva que es considerada como el segundo antecedente previo a la configuración del proyecto colectivo. La exposición «6 propuestas / pintura» reunió en la sala de exposiciones Consulado del Mar de Burgos a cinco de los futuros miembros del grupo, los artistas arandinos Rufo Criado, Néstor Sanmiguel, Miquel Cid, Alejandro Martínez y Jesús Max, con el pintor, también de Aranda, Efrén Pinto. Pero será justamente un año después, en 1985, cuando tiene lugar la primera presentación

del nuevo colectivo en el Claustro del Santuario de San Pedro Regalado en La Aguilera. Bajo el título genérico de «Pintura/fotografía» aparece por primera vez el nombre de «A Ua Crag» como co-organizador de la exposición y autodefinido como «colectivo de creación». Miquel Cid, Rufo Criado, Ricardo Ferrero, Néstor Sanmiguel, Alejandro Martínez, Julián Valle y Jesús Max. De este grupo inicial sólo los tres últimos permanecerían activamente hasta el final de la aventura colectiva.

Tan sólo dos meses después, «A Ua Crag» inaugura su sala de exposiciones, espacio que representaría un papel esencial como escaparate de la actividad del grupo, sede de la organización, lugar de exposición de la obra de otros artistas, escenario de intercambio de experiencias creativas y, en suma, foco catalizador de una actividad cultural inédita hasta la fecha en un lugar como Aranda. La puesta en marcha de la sala de exposiciones, denominada «Espacio A Ua Crag» y ubi-

cada en las Galerías Isilla, viene dada con la propuesta inaugural «Expuestos en A». El grupo de artistas inicial se amplía con Pepe Ortega, Clemente Roderó y Herrero Sosa.

El espacio constituye un centro de operaciones independiente para canalizar su trabajo, convirtiendo una ciudad de la periferia en una llamativa referencia de la escena artística del momento. A partir de entonces, la sala despliega un calendario de exposiciones que alterna la producción de los artistas integrantes del grupo con la de otros autores comprometidos con la plástica más actual. «Espacio A Ua Crag» llegó a organizar más de cuarenta exposiciones, convirtiéndose en un enriquecedor foro de intercambio intelectual.

* * *

El proyecto también desempeñó una variada labor pedagógica, fundamentalmente desde la



«Expuestos en A», 1985. Exposición inaugural del espacio-galería.



Clemente Rodero. «Espacio interior», 1986. Espacio A Ua Crag.

perspectiva de divulgación del arte contemporáneo en una pequeña ciudad castellana y su posterior proyección nacional e internacional. Pero también en determinadas actuaciones como la realizada en Palencia en 1986 con la participación en la IX Escuela de Verano de Castilla y León, donde impartieron talleres didácticos a profesores. La iniciativa, organizada por el Concejo Educativo de la Comunidad, se repetiría en años sucesivos en Salamanca, Valladolid y Ávila. Como resulta lógico, Aranda fue también objeto de múltiples iniciativas de parecida naturaleza que se fueron desgranando a lo largo del tiempo junto a invitaciones esporádicas a otros foros de debate sobre gestión cultural organizados en diferentes ciudades.

* * *

La Junta de Castilla y León organiza y patrocina en 1987 la primera muestra itinerante del co-

lectivo arandino que pasaría por Valladolid, Palencia, Zamora, Salamanca, Toro, León, Soria, Ávila y Burgos. El escritor Ramón Valladolid —uno de los integrantes que desempeñaron un papel activo y protagonista en el grupo fuera de las artes plásticas— firma un texto declarativo. «A Ua Crag no es una forma de vida, sino una pared en blanco donde plasmar la sabiduría silente del agua (...) A Ua Crag conjuga el márketing con la moral y se sitúa en el futuro». En la muestra participan Alejandro Martínez, Ricardo Ferrero, Rufo Criado, Jesús Max, Clemente Rodero, Julián Valle, Miquel Cid y Néstor Sanmiquel. Estamos en el segundo año de vida del colectivo arandino.

En ese mismo ejercicio se produce otra novedad esencial para la configuración del proyecto. El grupo incorpora a su estructura el taller de trabajo / estudio organizado en una antigua y diáfana nave industrial de 750 metros cuadrados. La

acción creativa individual se somete en el contexto del grupo a una enriquecedora tensión intelectual. Bajo el paraguas de una organización colectiva los retos personales crecen, conversan, dialogan, se confrontan, rivalizan, se contagian, se retroalimentan. Y también se complementan en nuevas experiencias que dan origen a subgrupos. El primero en configurarse lleva el nombre de Segundo Partido de la Montaña y cuenta con la participación de Miquel Cid, M^a Jesús de la Puente, Néstor Sanmiguel y Julián Valle). Con la instalación «Territorios Ocupados I» se presentan en el mes de septiembre en el patio del Colegio Público Santa María de Aranda. La segunda ocupación la llevan al mes siguiente al espacio «A Ua Crag» y a continuación a la Sala Metrònom de Barcelona.

* * *

Nuevo salto cualitativo. Nos encontramos en 1988. El grupo, una vez desplegado su poten-

cial por la Comunidad Autónoma, organiza su abordaje al panorama nacional. Lo hace por la puerta más grande que ofrece el mercado: la Feria de Arte Contemporáneo ARCO en su séptima edición. Cuelgan obra en el stand del colectivo Miquel Cid, Rufo Criado, Néstor Sanmiguel y Jesús Max. La estrategia se consolidaría durante tres ediciones en las que –cabe recordar como anécdota– el orden alfabético situaba a la galería arandina en primer lugar de los catálogos. El objetivo de lograr una rápida ampliación del proyecto fuera de los límites geográficos del lugar de origen se consiguió satisfactoriamente.

La presencia en la principal plataforma del arte contemporáneo español permite extender la difusión del proyecto y tejer una nueva red de contactos y relaciones que se traduciría en exposiciones del grupo o muestras individuales de algunos de sus integrantes en las principales ciuda-



Santiago Polo y Federico Rico «Adobe», 1987. Espacio A Ua Crag.



Interior de la nave-taller, 1990.

des del país. Por ejemplo, ese mismo año en Valencia, la galería Rita García acoge la muestra «Emblematum» con piezas de Rufo Criado, Julián Valle, Néstor Sanmiguel, Jesús Max y Miquel Cid.

Surge la segunda iniciativa de autoría múltiple dentro del colectivo: La Constructora, primero con Rafael Lamata y Alejandro Martínez, a los que más tarde se sumaría el actor Luis González.

* * *

Segundo año en ARCO (esta vez con Miquel Cid, Rufo Criado, Clemente Rodero, Julián Valle, Jesús Max y Néstor Sanmiguel) y posteriormente, otro salto de envergadura. En esta ocasión hacia la escena europea. En 1989 el grupo expande horizontes iniciando una trayectoria fundamentada en la realización de proyectos de



Vista del stand en ARCO'89. Madrid, 1989.

obra específicos e intercambios internacionales. Su estrategia articulará un intenso trabajo artístico con obligadas estancias en el exterior que, con el tiempo, hará inviable seguir con la programación de exposiciones en el espacio-galería, reservado a partir del 91 para la actividad propia del colectivo.

La primera parada es en la ciudad alemana de Colonia en el contexto de un programa orientado a las nuevas tendencias de la cultura española actual. «A Ua Crag in Köln» muestra obra de Miquel Cid, Rufo Criado, Rafael Lamata, Alejandro Martínez, Jesús Max, Clemente Rodero, Néstor Sanmiguel y Julián Valle en un espacio de carácter industrial.

Nace la tercera marca colectiva dentro del grupo bajo el nombre de Red District, que da nombre a proyectos conjuntos de Néstor Sanmiguel y Miquel Cid. De julio a octubre firman obra en sendos espacios públicos, con «Tiempo del Viento» en L'H. Art-89 en el Centre D'Art Alexandre Cirici de Hospitalet de Llobregat, y con «Skyward road» en la sección de invitados de la Bienal de Barcelona de Jóvenes Creadores Europeos.



«A Ua Crag in Köln», 1989. Colonia (Alemania).

Tras la tercera y última presencia en ARCO (asisten Jesús Max, Red District y Rufo Criado) «A Ua Crag» estrena la década de los noventa iniciando una fructífera relación de diálogo creativo con el grupo de artistas parisino «Le Génie de la Bastille». Este nuevo paso sentará un provechoso precedente de interrelación con colectivos posicionados de manera semejante ante las coordenadas de la producción artística del arte contemporáneo en muy diferentes países. En julio de 1990 el espacio desocupado de la antigua fábrica textil de Moradillo de Aranda de Duero es el lugar elegido para confrontar la obra de los dos colectivos.

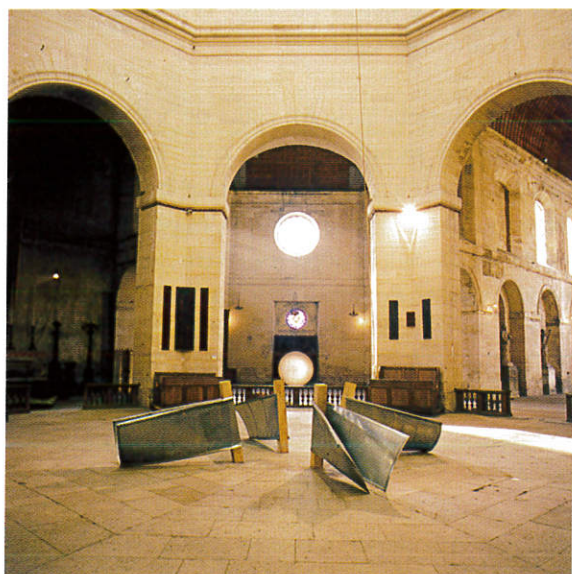
«Le Génie de la Bastille», coetánea de «A Ua Crag», es una asociación autogestionada que agrupa a 130 artistas. Ambas comparten sistemas de organización que han logrado emerger fuera de los circuitos establecidos. La primera parte de esta formulación mixta de producción, intercambio y debate artístico, reúne durante dos semanas a Rufo Criado, Rafael Lamata, Alejandro Martínez, Jesús Max, Clemente Rodero, Red District y Julián Valle con los franceses Vincent Barré, Tieri Briet, Jöel Brisse, Bernard Cousinier, Leo Delarue, Nersés y Catherine Willis.

La experiencia tuvo viaje de vuelta en un espacio de tiempo similar que aportó como consecuencia la muestra «Castille-Bastille. Aller-Retour», desarrollada en la Chapelle de Saint Louis de la Salpêtrière, en París, con idéntica participación de artistas a excepción de Clemente Rodero. En ambas fases, mientras se realizan las obras se desarrolla una planificación paralela de debates e información orientados al público.

Entre tanto, el trabajo escénico de La Constructora continúa deparando este año gratificantes actuaciones: «A usted...» y «El cristalino del besugo».



«A Ua Crag - Le Génie de La Bastille», 1990. Fábrica de Moradillo. Aranda.



«Le Génie de La Bastille - A Ua Crag», 1990. Chapelle de la Salpêtrière. París.

«A Ua Crag» expone en marzo de 1991 en Vitoria por invitación de la Sala América del Museo de Bellas Artes de Álava. Bajo el título *Amarén Beroa* (El calor de la madre) participan en esta ocasión Rafael Lamata, Julián Valle, Rufo Criado, Jesús Max, Alejandro Martínez y Red District. El grupo se encuentra, obviamente sin entonces saberlo, en el ecuador de su trayectoria. Pero en tan sólo seis años ha logrado una notable proyección y una positiva valoración de la crítica. Xavier Saenz de Gorbea subraya en el catálogo de la exposición cómo «A Ua Crag» demuestra que «en la era mass-mediática de la información puntual y al momento, se puede ser artista tanto en los centros como en la periferia». El crítico vasco pone de manifiesto otra de las que serán claves definitorias del grupo, como es la huida de postulados comunes sobre la práctica artística. «Sorprende la libertad del gru-

po en el respeto a la pluralidad; más que nacer al arte desde una posición social e ideológica concreta manifiestan una inquebrantable fe en los valores y derechos intransferibles del individuo». La muestra se traslada en el mes de julio a San Sebastián para su exhibición en el Museo San Telmo.

La actividad se multiplica. Ese mismo mes de julio, a pocos kilómetros de San Sebastián, al otro lado de la frontera, la abadía románica de Arthous-Hastingues, perteneciente al municipio de Peyrehorade en el sur de Francia, acoge la realización del proyecto «A mi-Chemin. Castille-Bastille» A Ua Crag / Artistas de la Bastilla. A medio camino de París y Aranda de Duero, lugar

de procedencia de los dos colectivos de artistas, la iniciativa, planteada como experiencia de trabajo, intercambio y debate, tuvo como premisas la realización de las obras en el plazo de dos semanas contextualizadas en el espacio expositivo del templo. Es la tercera aventura compartida entre los dos grupos. Como si de una contienda deportiva se tratase, después de haber jugado en casa de ambos, buscan un terreno neutral donde dar rienda suelta a la energía creativa. Participan, por la parte francesa: Vicent Barré, Tieri Briet, Jöel Brisse, Bernard Cousinier, Léo Delarue y Nersés. Por el colectivo arandino: Javier Ayarza, Rufo Criado, Rafael Lamata, Alejandro Martínez, Jesús Max, Pepe Ortega y Julián Valle.



«A mi chemin», 1991. Abadía de Arthous. Hastingues (Francia).

La agenda de un año especialmente prolífico en la trayectoria del grupo arandino reserva para el mes de diciembre una última cita. La exposición «Entre artistas», en Le Carré del Musée Bonnat de Bayona, recopila el resultado de los tres proyectos desarrollados por «A Ua Crag» con «Le Génie de la Bastille».

La composición del grupo sufre una significativa alteración. Néstor Sanmiguel deja «A Ua Crag» después de sus últimas participaciones con el dúo Red District. Es la primera salida de uno de sus fundadores. El colectivo inyectará savia nueva con la que terminará siendo su última incorporación, la del fotógrafo palentino Javier Ayarza.

* * *

En mayo de 1992, nueva convocatoria en París. Rafael Lamata, Julián Valle, Rufo Criado, Jesús Max, Alejandro Martínez y Miquel Cid participan en la 37 edición del Salón de Arte Contemporáneo de Montrouge.

Primero Alemania, después Francia, y ahora, en el mes de agosto, Bélgica. A(rt)ssenede, en la ciudad de Assenede. Alejandro Martínez, Rufo



Art Assenede, 1992. Assenede (Holanda).

Criado, Rafael Lamata, Jesús Max, Julián Valle, Pepe Ortega y Javier Ayarza reinciden en el procedimiento de trabajo artístico in situ. Allí elaboran durante diez días las obras que serán a continuación objeto de la exposición.

* * *

En 1993 la producción de Assenede es llevada primero a la sala de exposiciones del Colegio Oficial de Arquitectos en Burgos y después al espacio «A Ua Crag».

Tras la positiva experiencia con los franceses de «Le Génie de la Bastille», «A Ua Crag» entabla un nuevo intercambio internacional con el grupo holandés Kunst & Complex. «De idiomas desiguales / Uit ongelijke talen» desarrolla su primera parte en Aranda de Duero durante los meses de junio y julio con un total de catorce artistas que inundan y transforman materialmente el espacio urbano de la ciudad interviniendo en múltiples escenarios públicos. Durante veintitrés días se desarrolla el trabajo creativo, quedando expuesto el resultado durante un mes más. Participan Rafael Lamata, Julián Valle, Rufo Criado, Jesús Max, Alejandro Martínez, Pepe Ortega y Javier Ayarza. El grupo holandés se concreta con Arnold Schalks, Ellen Dijkstra, Jozef van Rossum, Marcos Carrasquer Vidal, Mia van der Burg, Olaf Mooij y Riemke de Jong.

Luis Francisco Pérez pone de manifiesto en la publicación de esta primera parte del proyecto la doble mirada que propicia el intercambio sobre el territorio. La de los artistas arandinos que conocen el entorno y la de los visitantes que actuarán en un espacio ajeno. «Allí donde un colectivo usaba la memoria sentimental, el otro ejercitaba una, llamémoslo así, memoria del presente sin el lastre de un tiempo pretérito. Novedad contra experiencia y espontaneidad contra memoria...», señalaba en su texto crítico.

En el mes de septiembre, doblete en el norte de Europa. De nuevo en Bélgica, la oportunidad

es ofrecida por la Galería il Ventuno en la ciudad de Hasselt. Asisten Rafael Lamata, Julián Valle, Rufo Criado, Jesús Max, Alejandro Martínez, Pepe Ortega y Javier Ayarza.

Simultáneamente, y por primera vez, Holanda. El Centrum Beeldende Kunst, de Róterdam, recibe la segunda parte del intercambio desplegado dos meses atrás entre «A Ua Crag» y la fundación Kunst & Complex. Los holandeses disponen de una antigua fábrica en la zona portuaria de Róterdam donde, además de varios estudios para uso propio, cuentan con espacios para artistas invitados, sobre todo del extranjero. Esta segunda parte de la interacción se resuelve con la participación de los mismos catorce artistas que integraron el primer episodio de la colaboración.

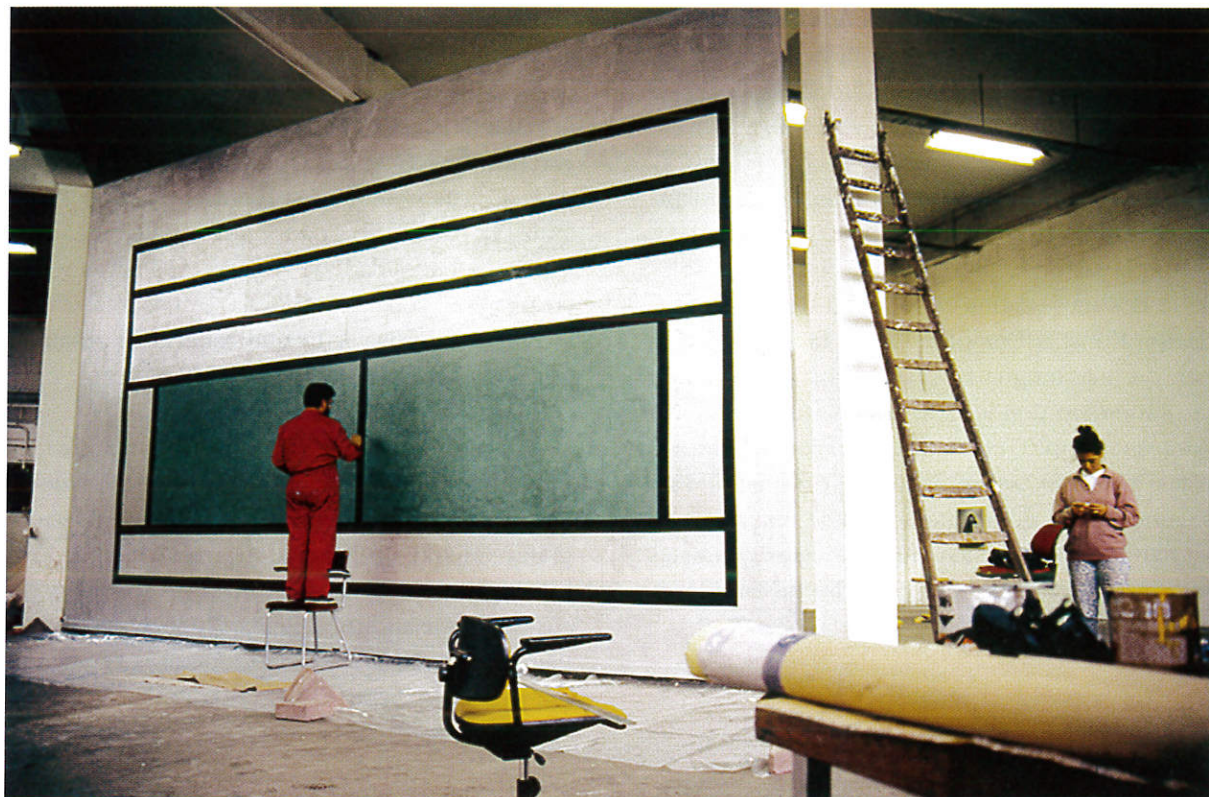
* * *

La internacionalización de la actividad del grupo ha desatado desde 1990 un intenso calendario de compromisos que no cesa. En 1994 se produce la salida de Rufo Criado que, junto a la anterior de Néstor Sanmiguel, deja al grupo sin dos de sus referencias fundacionales básicas. Quizá la partida de Criado, que a partir de ahora siente la necesidad de volcar toda su energía creativa en solitario, abre la etapa final de la aventura colectiva a la que todavía le restarían tres interesantes años.

Ese año el grupo recorre por segunda vez las principales ciudades de Castilla y León, bajo el patrocinio de la Administración regional. «Geografía (Métodos)» itineraria en nueve etapas con nuevas piezas de Rafael Lamata, Julián Valle, Jesús Max, Alejandro Martínez, Pepe Ortega y Javier Ayarza. En el texto introductorio del catálogo, Fernando Castro Flórez subraya con acierto la



Llegada a Kunst & Complex. Róterdam (Holanda), 1993.



«De idiomas desiguales», 1993. Kunst & Complex - A Ua Crag. Proceso de elaboración de obras. Róterdam.

dinámica de trabajo que ha terminando prevaleciendo en el sistema de producción creativa del colectivo. Castro sitúa primero la evolución inicial del grupo refiriéndose a «las estéticas postvanguardistas», detectando ciertas influencias del «accionismo de los años setenta», para inclinarse posteriormente, algunos de los miembros, «por planteamientos próximos a la transvanguardia o al neoexpresionismo». Después de la travesía estética descrita, el crítico señala que en los últimos años «A Ua Crag» realiza un tipo de trabajo conceptualizado bajo el término instalación. «Suelen trabajar con un sentido radical del emplazamiento, numerosas obras son site-specific y, con frecuencia, surgen desde un grado cero, encontrando los elementos y generando los conceptos en el territorio en el que se actúa», indica Castro Flórez.

En junio llega el tercer gran proyecto internacional de intercambio artístico, organizado por «A

Ua Crag» con los canadienses Inter Le Lieu. Los arandinos programan su primera y única salida fuera de Europa. En esta ocasión hay cambio de formato. La primera parte se desarrolla en Aranda de Duero con la única participación del grupo canadiense. «Maniobra nómada» es el título que da cobertura a un conjunto de acciones que mezclan vídeo, performances e instalaciones. Las firman Jean-Yves Fréchet, Richard Martel, Natalie Perrault, Alain Martín Richard y Jean Claude Saint-Hilaire.

* * *

A UA CRAG afronta su recta final sin mostrar un ápice de debilidad y vuelve al País Vasco con exposición en la Sala Rekalde, de Bilbao, denominada «Tiempo muerto». Tienen obra Alejandro Martínez, Javier Ayarza, Rafael Lamata, Jesús Max, Pepe Ortega, Julián Valle. Otro regreso, a Madrid,



«De idiomas desiguales», 1993. Vista parcial de la exposición. Róterdam.

como si se tratase de cerrar el círculo, con una exposición en la sala Cruce.

Posteriormente, los arandinos se desplazan a Québec para cumplimentar la segunda parte del intercambio con Inter Le Lieu. «Al otro lado de las costillas» reúne a Pepe Ortega, Alejandro Martínez, Rafael Lamata, Julián Valle y Javier Ayarza.

* * *

1996. Punto final a una década larga de inundación creativa. «A Ua Crag» no prolongó su vida con respiración artificial. Sus integrantes tuvieron la intuición, individual y colectiva, de dar por cerrada la experiencia antes de acusar síntomas de agotamiento, de igual manera que a lo largo de todo el trayecto habían sabido dotarse de la permeabilidad suficiente para dejar abiertas las puer-

tas de entrada y salida a distintos miembros durante esta historia de doce años. El agua crujiendo se desvaneció finalmente sin ningún tipo de estallido dejando discurrir sus afluentes.

En paralelo a la actividad artística, «A Ua Crag» realizó una minuciosa y sistemática labor de documentación de todos y cada uno de los proyectos ejecutados. Además, toda la vida del colectivo se desarrolló acompañada por una incesante y cuidada actividad editorial con la publicación de diferentes materiales impresos que daban difusión a las exposiciones, proyectos y obras de sus artistas. Catálogos / libro, hojas / catálogo, monográficos, además de la periódica edición de obra gráfica, que permiten reproducir la secuencia biográfica del grupo de principio a fin, como quedó demostrado en la magnífica exposición retrospectiva celebrada en Valladolid a los veinte años de comenzar esta historia.



«A l'autre côté de les côtes», 1996. A Ua Crag - Inter Le Lieu. Québec (Canadá).



«Agua Crujiente», A Ua Crag, 2005. Museo Patio Herreriano de Valladolid.

En 2005 el Museo Patio Herreriano de Valladolid organizó una espléndida muestra que permitió recopilar y mostrar la andadura del colectivo arandino, releyendo y poniendo en valor la propuesta plástica de cada uno de sus integrantes y reivindicando la importancia del grupo como plataforma alternativa de creación. La entonces directora del Museo, Teresa Velázquez Cortés, lo señalaba muy nítidamente. «El conjunto elocuente de obras reunidas en la exposición *Agua Crujiente* sorprende por la calidad, la coherencia y la integridad del desempeño creativo que transmiten las distintas piezas. Los trabajos evidencian

la libertad con que los artistas realizaron una obra personal y colectiva de una contundencia tal que ni el tiempo, que todo amenaza, ha hecho mella en ella».

O quizá punto seguido. Porque indudablemente, sin pretender insinuar ninguna clase de reedición futura del colectivo, cada una de las trayectorias individuales de sus integrantes siguen evidenciando en este momento que el paso por «A Ua Crag» representó un punto de inflexión fundamental para entender sus posteriores y actuales recorridos.

